



# Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

**Tomo IV:** Jornadas XI, XII, XIII y XIV  
2015, 2016, 2017 y 2018  
«Casa Martín Alonso Pinzón»  
Palos de la Frontera

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América.

Tomo IV: Jornadas XI, XII, XIII y XIV, 2015, 2016, 2017 y 2018. Eduardo García Cruzado (Coordinación).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2019. ISBN 978-84-7993-346-3. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/3954>

# Las instalaciones del puerto de época colombina de Palos de la Frontera (Huelva): la alota y el campo de hornos

**Alberto Bermejo Meléndez y Javier Bermejo Meléndez**  
Universidad de Huelva

## Las investigaciones en el yacimiento del puerto histórico de Palos de la Frontera

EL yacimiento arqueológico del puerto histórico de Palos de la Frontera se encuentra al norte del actual núcleo urbano del municipio de Palos de la Frontera (Huelva) (Fig. 1). Las primeras investigaciones arqueológicas que pusieron al descubierto los restos del puerto de los siglos XV-XVI se desarrollaron en el contexto de las actividades del V centenario del descubrimiento de América. En esta línea, el programa Colón 92 del Excmo. Ayto. De Palos, el cual contemplaba la reforma y puesta en valor de diversos espacios colombinos, permitió la realización de diversos trabajos arqueológicos en el espacio en el que se suponía se ubicó el área portuaria testigo de la gesta colombina. Las actividades dieron comienzo con una prospección geofísica realizada en conjunto con la Liga Naval Española y el Departamento de Ingeniería Geológica de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid.<sup>1</sup> De forma paralela, se realizó una prospección superficial sobre el terreno previa a la realización de una serie de sondeos estratigráficos, los cuales tuvieron como finalidad precisar una imagen pormenorizada de la secuencia estratigráfica ocupacional y a su vez obtener artefactos y ecofactos que arrojasen, junto con una datación cronológica, resultados con respecto a los mode-

---

1. Florentino Pozo Vázquez, Juan Manuel Campos Carrasco y Francisco Borja Barrera, *Puerto histórico y castillo de Palos de la Frontera*. Huelva: Universidad de Huelva, 1996, p. 19.

los de asentamiento y de las actividades económicas desarrolladas en el entorno del Estero y su relación con la evolución morfosedimentaria. A la finalización de estos trabajos pudo documentarse el interés arqueológico del área, así como la adscripción de determinadas estructuras y restos documentados con la zona nuclear del puerto histórico.<sup>2</sup>



Figura 1. Ubicación del yacimiento del Puerto Histórico de Palos de la Frontera.

Tras estos trabajos realizados en los años 90 habría que esperar al año 2013, fecha en la que se firmó un convenio específico de colaboración entre el Excmo. Ayto. de Palos de la Frontera y la Universidad de Huelva mediante el cual se retomaron las investigaciones. Así pues los trabajos dieron comienzo en la

2. Florentino Pozo Vázquez, Juan Manuel Campos Carrasco y Francisco Borja Barrera, *Op. Cit.*, 1996, pp. 80-86.

primavera de ese mismo año con una prospección geofísica, un estudio de cartografía y otro de planimetría histórica que cristalizaron en la elaboración de una monografía<sup>3</sup> y en un proyecto de excavación que se extendió hasta el año 2015 y buena parte de 2016.<sup>4</sup>

Por un lado, las actividades en 2013 se iniciaron con la limpieza de elementos vegetales que se ubicaban en todo el sector. Tras esto, se realizó un estudio histórico-topográfico de la zona, con la finalidad de evaluar las posibilidades que esta ofrecía en función del desarrollo urbano así como de las diferentes co-



Figura 2. Vista aérea del yacimiento con indicación de las estructuras que posee.

3. Juan Manuel Campos Carrasco, *Puerto histórico y Castillo de Palos de la Frontera (Huelva): Protagonistas de la Gesta Colombina*. Huelva: Universidad de Huelva, 2014.

4. Juan Manuel Campos Carrasco, «Puerto Histórico de Palos: Análisis de los estudios arqueológicos, pasado presente y futuro, en Eduardo García Cruzado (coord.): *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América*, Tomo II. Palos de la Frontera, 2015, pp. 306-307.

tas de alturas que indicaban sectores de mayor interés. Finalmente la prospección reveló la importancia de esta zona desde el punto de vista arqueológico, dado que mostró una amplia cantidad de restos soterrados a una profundidad que oscilaba entre los 20 cm y los 1,30 cm.

Por otro, los trabajos de excavación se iniciaron en el verano de 2014 abarcando un área de más de 1000 m<sup>2</sup>, en la cual se ha podido constatar la existencia de un complejo portuario formado por un área industrial caracterizada por un campo de hornos, destinados a diversas producciones, y una estructura doméstico-artesanal, dividida en una serie de estancias, la cual conforma el eje vertebrador en torno al cual se articula todo el puerto (Fig. 2).

## El área industrial

El complejo industrial queda definido por un impresionante alfar compuesto por un conjunto de 10 hornos los cuales responden a diferentes tipologías, en-



Figura 3. Horno de material constructivo del Puerto de Palos de la Frontera.

tre las que se identifican hornos destinados a la fabricación de material constructivo, loza de mesa, alimentos, cal e incluso un horno laboratorio.

### *Hornos de material constructivo*

Los hornos de material constructivo o tejas responden a una tipología caracterizada por una estructura de grandes dimensiones de aproximadamente 4m de largo por 2 de ancho y 3 de alto, realizada en material latericio con planta cuadrada. Su construcción y desarrollo en altura permite reconocer tres zonas bien diferenciadas, la cámara de combustión en la zona baja del horno, la cámara de cocción ubicada sobre la anterior y separada de ésta por un emparillado a base de ladrillos y el área que da acceso a la cámara de combustión, la cual queda definida por dos refuerzos perpendiculares a la estructura denominados pies de amigos y que otorgan al horno mayor consistencia y solidez (Fig. 3).

Por otra parte, desde un punto de vista funcional, los pies de amigo bien podrían haber ejercido, junto con la función de soporte, como paramentos que definían un área techada o semitechada que ejerciese de secadero para los materiales antes de la cocción aprovechando las altas temperaturas que proporcionaría la cámara de combustión interna del horno. Así parece atestiguarlo el conjunto de material constructivo aparecido en esta área junto a la boca del horno (Fig. 4), el cual se encontraba



Figura 4. Conjunto de ladrillos dispuestos en orden regular junto al acceso de la cámara de combustión del Horno n.º 4.

*in situ* guardando un orden propio de almacenamiento, así como algunos paralelos en donde se observa el empleo de la misma como secadero; caso de los alfares tradicionales ubicados en Guatemala, los cuales fabrican ladrillo y teja desde los inicios de la colonización española.<sup>5</sup>

### *Hornos de cal*

Finalmente, el elemento que cierra la cadena industrial sobre productos destinados a la construcción son los hornos-calera (Fig. 5) documentados a escasos metros de los hornos de ladrillos y tejas. Este tipo de horno se define por una estructura de planta circular de entre 2,80 y 3 m de perímetro, dispuesto con un aparejo regular de ladrillos que delimita la cámara de combustión donde se realizaba la confección de cal.



Figura 5. Horno calera del Puerto de Palos de la Frontera.

---

5. Alberto Garín y Daniela María Ochaíta Santizo, «Los tejeros y ladrilleros del Tejar (Chimaltenango, Guatemala): un ejemplo de artesanía de la construcción en el siglo XXI», en *Gremium*, Vol.5, (2018) México, pp. 7-18.

## *Hornos de loza*

Junto a los hornos anteriormente descritos, se encuentran emplazados una serie de hornos destinados a la cochura de la cerámica de mesa o de cocina/almacenaje. Estructuralmente parecen seguir la tradición morisca en su composición, siendo hornos de planta circular con división entre cámara de combustión y de cocción mediante un emparrillado y un coronamiento en cúpula (Fig. 6). Este tipo de estructuras fornáceas se emplean con profusión en buena parte de la Península Ibérica llegando a concentrarse más en el Levante-Sur, en consonancia con el amplio repertorio cerámico de estilos propios de época medieval de la alta y baja Andalucía,<sup>6</sup> sobre el cual incidiremos en el apartado correspondiente a la cerámica.

### *Horno Laboratorio*

De todo el conjunto de hornos documentados en el Puerto Histórico de Palos de la Frontera, uno en particular ha llamado la atención al presentar unas dimensiones muy reducidas (0,50 × 0,80 m) en comparación con el resto de hornos de loza que siguen la tradición morisca (Fig. 7). Además el repertorio cerámico documentado junto a él, compuesto por cerámicas y fallos de cocción distintas a los repertorios formales de tradición morisca, ha llevado a plantear la hipótesis de que se trate de un horno destinado a la experimentación de distintos barnices y formas; un horno en donde se realizarían ensayos tratando de imitar las producciones importadas. Con ello se garantizaría un coste menor



Figura 6. Hornos de loza documentados a escasos metros de la estructura habitacional.

6. Jose Antonio Ruiz Gil, *Arqueología en la Bahía de Cadiz durante la Edad Moderna*, Tesis Doctoral, Universidad de Huelva, p. 351.



en tiempo, combustible, materia prima, etc. de cara al aprendizaje de estas nuevas técnicas que en un horno de mayores dimensiones.



Figura 7. Horno laboratorio.

### *Horno de alimentos*

Finalmente, dentro de este entramado fornáceo, se documenta la existencia de un horno de planta circular destinado a la cocción de alimentos de 1,30 m de diámetro (Fig. 8), el cual está estrechamente relacionado con el complejo habitacional que mencionan las fuentes y sobre el que giró el puerto histórico de Palos, la alota.



Figura 8. Horno destinado a la preparación de alimentos.

## El Complejo doméstico-artesanal: la alota

Desde el punto de vista arqueológico el edificio en torno al cual parece girar todo el complejo portuario queda definido por una estructura de planta cuadrangular compartimentada en cuatro estancias (I, II, III y IV) (Fig.9), en una zona industrial destinada a la fabricación de material cerámico constructivo así como de almacenaje/transporte y de mesa. Igualmente todo ello se completará con un área abierta, un espacio destinado al secado de las piezas y su almacenaje, delimitada por un muro en sentido E-O, prolongación del muro norte de la fachada principal del complejo. En algunas de estas estancias se han podido identificar diferentes fases, esto nos ha permitido analizar desde el punto de vista arquitectónico una planta en la que se han producido algunas modificaciones como el adosamiento de una estructura adicional que conforma en sí misma la estancia IV, el cegamiento de un vano de acceso entre la estancia III y la IV, así como diversas remodelaciones y reparaciones en sus pisos y paramentos.



Figura 9. Estructura habitacional con indicación de sus estancias y posibles usos.

En este contexto, el estudio arqueoarquitectónico en planta y alzado de los restos, junto con el estudio de sus cotas y la técnica edilicia, permiten obtener un conjunto de datos analíticos fundamentales de cara a la interpretación de los resultados.

### *Análisis de cotas*

La toma y posterior análisis de las cotas de esta estructura nos ha ayudado en la comprensión de todo el yacimiento y sus estructuras. Los resultados que muestran las cotas han podido documentar un nivel de uso que se sitúa en los 3,70 m con respecto al nivel del mar, variando levemente en determinados lugares de las diferentes estancias que la componen. No obstante, pese a la leve irregularidad de las cotas obtenidas en los primitivos niveles de uso de las diferentes estancias, se aprecian posibles pavimentaciones posteriores, como es el caso de la realizada a base de cal localizada en el sector norte de la estancia III,

a una cota superior de 4,12 m, es decir, unos 42 cm de diferencia con el nivel de uso primitivo de dicha estancia.

### *Técnica edilicia*

Desde el punto de vista de la técnica edilicia esta gran estructura presenta el empleo de una reducida serie de materiales constructivos, únicamente se han constatado el empleo de ladrillo, adobe para los paramentos y morteros de cal, arena y galbos cerámicos como pavimento. La técnica edilicia empleada es homogénea en todos sus paramentos, dicha técnica está constituida por el empleo de un aparejo regular de ladrillos con un módulo de  $30 \times 15 \times 5$  cm, en el cual se alternan sucesivamente una hilada horizontal, dispuesta a modo de encofrado con fragmentos latericios en el relleno de manera plana con la intención de horizontalizar la obra murada; y una hilada de ladrillos dispuestos a soga unidos mediante el empleo de un mortero a base de arena y cal.

Con respecto a su alzado, no puede ser precisado debido a la inexistencia del mismo, no obstante, presuponemos una construcción en adobe a partir de un zócalo de ladrillos, debido a la proximidad de esta estructura con dos imponentes hornos destinados a la producción de este material. En suma, tras el análisis edilicio se han podido establecer una serie de fases.

### *Fases constructivas de la alota*

#### Fase I

Originalmente, esta estructura habitacional fue el resultado de una construcción unifásica, en la cual las estancias I, II y III se proyectaron y erigieron a la vez. Esto queda evidenciado por las relaciones estratigráficas paramentales en las cuales se aprecia un trabado en los ángulos de sus muros. La construcción primigenia constaba de 101,84 m<sup>2</sup>, definida por dos habitáculos o estancias orientadas en sentido este-oeste (Estancias I y II), y una tercera con orientación norte-sur (III) (Fig. 10). Esta edificación fue dotada de dos vanos principales, uno orientado hacia el puerto o ensenada, y un segundo hacia los hornos. El suelo ubicado frente a la primera de estas entradas contó con un importante pavimento de galbos cerámicos sobre una potente cama de mortero de cal, ce-

rámica, guijarros y materiales constructivos machacados. Desde esta entrada se accedía a la estancia I, que a su vez daba paso a las estancias II y III.



Figura 10. Estructura en su I fase de construcción.

Adscritos a esta primera fase, la estancia I nos ha revelado, junto a una potente presencia de tejas, restos de derrumbe de la techumbre de la estructura y la existencia de un pavimento de mortero de cal de tonalidad rosácea que se adentra en el vano de acceso entre la estancia I y la II pero no lo sobrepasa. También se han recogido multitud de restos cerámicos de diverso tipo, algunos fragmentos de vidrio, grandes cantidades de malacofauna y restos óseos, algunas piezas de metal y un fragmento de pulsera. Durante la excavación de esta estancia, se apreció la huella de una posible viga entre el derrumbe, así como de losas de pavimentación.

En lo referente a la estancia II, desde el primer momento de su construcción contó con una balsa o pileta de decantación para la arcilla, la misma se ubica en su extremo oriental con una superficie de 9,67 m<sup>2</sup>, que se encuentra delimitada por una hilada de ladrillos dispuestos de canto. A nivel funcional todo parece indicar que durante este primer momento de uso la sala fue con-

cebida como taller o sala de preparación de las arcillas para el posterior horneado de las piezas, con salida en el lado sur, hacia los hornos. Este nivel de uso nos ha aportado multitud de restos y artefactos arqueológicos como por ejemplo, una gran cantidad de cerámica, fragmentos de pulseras, clavos, algunos restos óseos y malacofauna, así como unos fragmentos de sílex. Estos elementos en su conjunto evidencian una finalidad en este primer nivel de uso de la estancia relacionada con actividades artesanales de procesado de la arcilla y su transformación en cerámica mediante el torneado de la misma y la fabricación de vidrio a partir del sílex.

Edificada en la primera fase de construcción, la estancia III, presenta al igual que las estancias I y II, dos niveles de uso, estando el primero a una cota de 3,86 m sobre el nivel del mar y el segundo a 4,12 m, marcado este último por un pavimento de cal que sólo ha llegado a nosotros en forma de restos ubicado en el sector norte de la estancia.

Esta estancia nos ha aportado una variedad de restos arqueológicos similar a los demás ambientes, cerámica, restos óseos, vidrio, metal, un fragmento de pulsera, malacofauna...etc.; destacando entre éstos un jarro casi completo (Fig. 11).

## Fase II

Con posterioridad, en una segunda fase, la planta primigenia sufrirá una ampliación por su cara suroeste, es en este flanco donde se construye la estancia IV y la prolongación del muro noroeste, de modo que define un espacio abierto (Fig. 12). A su vez el resto del conjunto recibe un proceso de remodelado, como la reparación del muro que delimita la estancia III por el sur, quedando constancia de dicha reparación en el remate realizado con mortero en el paramento, siendo este enfoscado visible (dada su potencia) por ambas caras. Además, se puede concluir que es en este momento cuando se produce el enlosado de todo el conjunto primigenio, pudiendo abarcar como mínimo las estancias I y II.

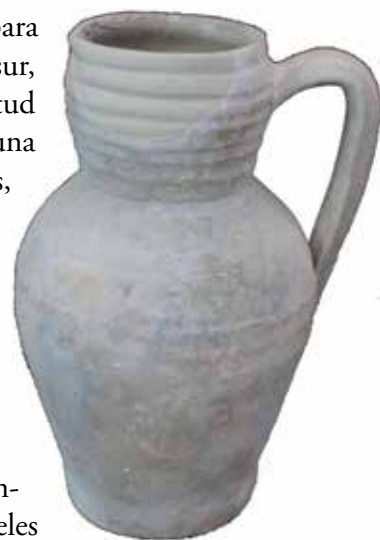


Figura 11. Jarro hallado en la estancia III de la estructura (restaurado).



Figura 12. Estructura en su II fase de construcción.

Por otra parte se han podido constatar diversos hogares y una serie de cazuelas y ollas con restos de combustión próximos a dichos hogares, que sumado a un conjunto de 10 pesas de red, arrojan algo de luz a un más que evidente cambio en la funcionalidad de esta estancia (II), de modo que las actividades alfareras serían trasladadas a la estancia que se construiría en esta segunda fase y anexa a ésta (IV).

La estancia IV se erige durante ésta fase y va a estar caracterizada por configurar un nuevo espacio dedicado a las labores relacionadas con la alfarería. En el extremo occidental de la estancia, incrustado en la cama de cal preparatoria del suelo de losas fue hallada una pieza de un torno de alfarero. Esta estancia, adosada a la estructura primigenia por su cara sur, contó con un único vano orientado hacia la zona de los hornos, cegándose, de manera simultánea el acceso a la estancia II en un intento, quizás, de separar espacios que a nivel funcional se presentan antagónicos.

Su interior fue estructurado de la misma forma que lo había sido la estancia II, de esta forma, el extremo más oriental de la estancia IV fue reservado para la construcción de una balsa para la decantación de arcillas de 18,36 m<sup>2</sup> (prácticamente el doble que la anterior), de cuyo interior se han podido recuperar un conjunto de 36 atifles.

De igual manera, la zona occidental de la estancia fue destinada a labores artesanales, tal y como revela la presencia de la rueda de torno y un soporte ce-

rámico para piezas de grandes dimensiones, siendo destacable la aparición de una moneda la cual ofrece a todo este nivel de uso una cronología *post quem* para finales del siglo XV y principios del XVI. Para darle una salida a la estructura en dirección a los hornos, la estancia IV fue dotada de un vano, el cual se encuentra pavimentado en su exterior por un suelo realizado con galbos cerámicos depositados directamente en el suelo.

### Fase III

Debido a la extensa cronología que abarcan las piezas cerámicas recuperadas no poseemos unas evidencias materiales que nos permitan afirmar un nuevo cambio en la estructura de la alota, no obstante y, desde un marco teórico, proponemos una tercera fase constructiva fundamentada en los últimos años de uso industrial de este complejo alfarero, unos momentos que como se ha mencionado con anterioridad, se enmarcan a mediados del siglo XVI, coincidiendo con la época de declive de la Villa de Palos de la Frontera.

La evidencia que respalda la existencia de una tercera fase es la creación de una balsa para la decantación de la arcilla en el exterior de la estancia IV.

## Interpretación funcional

El estudio arquitectónico junto con el análisis de la cultura material asociada, revela una construcción para momentos del siglo XV, apostando como fecha más plausible en los inicios/mediados de la centuria si tenemos en cuenta el proceso histórico que sufre Palos así como las menciones de las ordenanzas. Asimismo la estructura parece estar en activo durante buena parte del siglo XVI como atestiguan los restos cerámicos asociados a los niveles de destrucción y abandono.

A su vez, el área habitacional-artesanal parece corresponderse con lo que las fuentes denominan como alota, la cual estaba compuesta, por una estructura principal —bodegón y fonda—, dos chozas, un horno y una fuente,<sup>7</sup> siendo destacable el uso que recibe como aduana portuaria. Una estructura con fun-

---

7. Miguel Ángel Ladero Quesada, «Palos en vísperas del descubrimiento», *Revista de Indias*, n.º 143-154, p. 503.



ciones mercantiles, que hace las veces de almacén para las mercancías que entran o salen de ésta villa.

Esta descripción del puerto aportada por la documentación histórica ha quedado corroborada tras los hallazgos arqueológicos producidos con las excavaciones que se iniciaron en 2014. Ahora sabemos que en la zona del Estero-Vaguada, se encuentra un complejo habitacional, artesanal e industrial compuesto por una batería de hornos, el bodegón-fonda y la fuente que componían el complejo de la alota así como infraestructuras menores (pozo, canalizaciones, vertederos, etc.).

A su vez, las ordenanzas hacen hincapié en multitud de normativas y sanciones relacionadas con las actividades mercantiles y artesanales. En su conjunto, este compendio de normas exigen el cumplimiento de determinados pagos, por parte de los comerciantes, al arrendatario de la aduana portuaria en función de la naturaleza y el volumen de la mercancía, y a su vez, regulan determinados aspectos productivos como el tamaño de las tejas y los ladrillos, con la finalidad de evitar en este comercio prácticas fraudulentas.<sup>8</sup>

Este complejo portuario se encontraba en manos de un arrendatario, al cual se le insta a mantener en buenas condiciones todos los elementos que lo componen y, a su vez, sirve de lugar donde depositar las mercancías que requieren de un pago de impuestos por su comercialización.<sup>9</sup>

Un paralelo a la instalación palerma bien podría ser la alfândega de Salir do Porto (Fig. 13), ubicada junto a la ribera del mar, en una localidad costera localizada a pocos kilómetros de Sao Martinho do Porto, en Portugal, la cual es definida por las fuentes locales como una alfândega portuaria; igualmente tenemos la constatada por las fuentes en el puerto de Azamour en Marruecos, puerto que mantuvo durante todo el siglo XV un comercio activo de alosas con Palos, entre otros puertos andaluces.<sup>10</sup>

---

8. Antonio González Gómez, «Las Ordenanzas Municipales de Palos de la Frontera (1484-1521)», *Historia, Instituciones, Documentos*, n.º 3, pp. 249-280.

9. Javier Bermejo Meléndez, Juan Manuel Campos Carrasco y Lucía Fernández Sutilo. «El Puerto del s. XV, Testigo Olvidado del Descubrimiento de América. Ubicación, Evolución e Investigaciones», En Campos, J. M. (Ed.): *Puerto Histórico y Castillo de Palos de la Frontera (Huelva): Protagonistas de la Gesta Colombina*, Huelva, 2014, pp. 207, 218.

10. Enrique Otte, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Fundación el Monte, 1996, pp. 155. José Anastasio De Figueiredo, *Synopsis Chronológica de Subsídios Ainda Os Mais Raros Para a Historia E Estudo Crítico Da Legislação Portuguesa, desde 1143 Até 1603*, Academia Real das Ciências de Lisboa, 1790, pp. 190-227.



Figura 13. Alfândega do Salir do Porto (Sao Martinho do Porto, Portugal) (<https://www.flickr.com/photos/vitor107/7107099873>).

La palabra *alota* hace referencia a un lugar en el puerto donde se llevaba a cabo el cobro de impuestos por la entrada y salida de productos. No obstante, en cuanto a la procedencia del término «*alota*», este se corresponde a un vocablo genuino del léxico andaluz como palabra derivada de «*lota*», la cual hace referencia a la lonja de un puerto.<sup>11</sup> La peculiaridad de este término reside en su exclusivo uso para el litoral onubense, pues únicamente se tiene constatada en los puertos de Palos de la Frontera, Huelva, Cartaya, Lepe y Ayamonte,<sup>12</sup> siendo el caso Palermo el más antiguo documentado. Las fuentes citan claramente la *alota* como un lu-

11. Inés Carrasco Cantos, «Léxico andaluz en documentación jurídica», en Castañer, R. M.<sup>a</sup> y Lagüéns, V. (Eds.): *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M.<sup>a</sup> Engueta Utrilla*, Diputación de Zaragoza, 2010, p. 172.

12. Juan Luis Carriazo Rubio, «Pesca, frontera y señorío: Ayamonte, de la Edad Media a la Edad Moderna», en *Huelva en su Historia*, n.º 8 (2001), pp. 57-61.

gar destinado a transacciones comerciales, donde se debe tener siempre alimentos a la venta, a su vez también obliga a su arrendador al mantenimiento del *forno*, algo muy llamativo en este contexto, pues la estructura representa, en una buena parte de su conjunto, un taller alfarero más que un edificio aduanero, respaldando este taller el extenso espacio industrial que albergaba el puerto para la cocción de materiales cerámicos así como la finalidad que poseían dos de sus estancias, algo que, en nuestra opinión, no rompe con la idea de una estructura aduanera, sino que la refuerza y la convierte en única.

Las excavaciones arqueológicas revelan como el área portuaria compuesta de diferentes estructuras tiene un momento de máximo desarrollo y actividad para momentos del s. XV-XVI, como así atestiguan los materiales asociados. Ello encaja perfectamente con el conocimiento histórico que se tiene del mismo y de la Villa, ya que, el puerto se convertirá en la espina dorsal del comercio de la misma durante todo el siglo XV y las primeras décadas del XVI, de manera paralela con el que sería el momento de máximo esplendor demográfico y económico mencionado anteriormente. A este respecto pasaría ser el centro neurálgico desde el que se articularían todas aquellas actividades relacionadas con la pesca y el comercio marítimo, el cual, alcanzó tal magnitud que provocó el arribe de multitud de navíos extranjeros, y junto a éstos, el contacto con otras rutas comerciales internacionales.<sup>13</sup>

Es en este momento, en las fechas cercanas al descubrimiento de América, cuando asistimos a la toma de posesión de la mitad de la Villa de Palos, concretamente de la zona del castillo y el puerto, por parte de Juan de Cepeda, en calidad de corregidor, y el comerciante genovés Francesco Pinello, afincado en Sevilla, como arrendatario durante 6 años de dicha mitad a partir del 6 de junio de 1492.<sup>14</sup> Estos momentos bien podrían corresponderse con la II fase propuesta para la evolución de la estructura de la alota, una fase caracterizada por una búsqueda del aumento de la producción, constatado por la ampliación de una zona más extensa dedicada a la producción cerámica y un intento de espe-

---

13. Julio Izquierdo Labrado, «Análisis demoeconómico de la costa de Huelva (1510-1530)», en *Huelva en su historia*, n.º 2, (1988), pp. 347-358.

14. Laureano Rodríguez Liañez, «Moguer y Palos en la época del descubrimiento documentos para su historia en el Registro del Sello de Corte del Archivo General de Simancas», En Bibiano Torres Ramírez (coord.): *Huelva y América: actas de las XI Jornadas de Andalucía y América*, Vol. 1, Diputación Provincial, 1993, pp. 185-186.

cialización con la creación de un horno laboratorio de reducidas dimensiones, que tuvo como finalidad la experimentación de nuevas formas, barnices, tipos cerámicos, etc. ya que se documentó junto a él un pequeño testar con piezas que rompen con las producciones de tradición morisca. El éxito de este horno laboratorio reside en el bajo coste que supone, en combustible y materia prima, a la hora de ensayar determinados tipos cerámicos alóctonos, como por ejemplo los de estilo italianizante constatados en el yacimiento palermo. Este estilo cerámico comienza a llegar a la zona del Bajo Valle del Guadalquivir como resultado del comercio directo por parte de la amplia comunidad de comerciantes italianos afincados en toda la región.<sup>15</sup>

En la base de este desarrollo estará la búsqueda de una mayor rentabilidad con un aumento de la producción del complejo portuario por parte de su arrendatario, el cual muy probablemente llevaría a cabo una serie de reformas en dichas infraestructuras para abastecer la demanda de productos y mercancías así como de servicios que un puerto en alza como el que esta villa tenía.

Dentro de este contexto comercial dominado ahora por los intereses de agentes comerciales como Francesco Pinello, es donde proponemos la ampliación que sufre esta estructura y el conjunto en

sí, pues sería en la mencionada segunda fase cuando se trasladaría la actividad alfarera de la estancia II a la recién construida IV, dejando a la primera la posibilidad de cumplir con la función de cocina.

Una de las producciones de este complejo son los materiales constructivos, entendiéndose el ladrillo, la teja y la cal entre éstos (las tejerías que denominan las ordenanzas). El secado del material latericio requiere de un mayor tiempo dada su composición maciza de arcilla y es este hecho, junto a la constante demanda que existe en estos momentos, lo que nos explicaría la ampliación de las zonas del taller y el uso de un área para el secado de dicho material. Una producción tan extensa necesitaría de la creación de una sala anexa (IV), incomunicada del resto de la estructura, con una pileta de decantación de arcilla con el doble de tamaño que la de la estancia contigua; además, la importancia otorgada en las reales ordenanzas a la regularidad (cada 15 días) en la comprobación de las gaveras de ladrillos por parte del mayordomo de la villa, apoya esta hipótesis.

---

15. David Igual Luis y Germán Navarro Espinach, «Los genoveses en España en el tránsito del s. XV al XVI», en *Historia, Instituciones, Documentos* n.º 24 (1997), pp. 173-174.

Es pues, que consideramos muy posible que tras el descubrimiento, Francesco Pinello intentará rentabilizar y explotar el complejo aduanero de Palos mediante la separación y especialización de tareas, a fin de obtener el mayor rendimiento económico posible del puerto; ya que no le faltarían ni los recursos e influencias necesarias, dado su buen hacer como recaudador y tesorero de la Santa Hermandad, algo que será manifestado y avalado por los propios Reyes Católicos.<sup>16</sup>

Asimismo, el planteamiento de la existencia de una tercera fase en virtud de la amplitud cronológica de los restos recuperados, la cual guardaría una estrecha relación con los últimos momentos de uso de este edificio en torno a mediados del siglo XVI, toma forma, siendo quizás en este momento cuando se cree una nueva balsa de dimensiones más reducidas en el exterior del edificio, pero anexionado al muro que cierra por el sureste la estancia IV, quedando ésta como testigo del decaimiento de la demanda de producciones cerámicas para la villa.

Esta hipótesis se vuelve posible por los factores que influyen en el deterioro económico y poblacional de la villa, siendo entre otros, la creación, en 1503, de la Casa de Contratación de Sevilla (en cuya fundación se encuentra implicado de manera directa el propio Pinello),<sup>17</sup> la cual monopolizó todo el comercio castellano desde esa fecha; y la creación de la alota de Huelva, lo que reflejaría el acusado abandono que sufrió el puerto de Palos de la Frontera, que se extendería paulatinamente hasta acabar con él a finales del siglo XVI.

## El puerto de Palos en el contexto de las rutas comerciales del siglo XV

Como se ha mencionado en páginas anteriores, Palos de la Frontera en el siglo XV se encuentra en su mejor etapa económica. Configurado como un emporio comercial, el puerto palermo será un enclave productivo de relevancia para determinadas rutas de comercio, como las relacionadas con los inventos azu-

---

16. Sandro Pellegrini, «Los Genoveses se instalan en Andalucía», En Elena Costa guerrero (coord.): *Actas del XX Congreso de Historia Canaria y Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 2012, pp. 227.

17. Francisco Morales Padrón, «Andalucía y América», En *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, año XV, nº28 (1983), pp. 21.

careros de Canarias o el Algarve, la pesca del cazón en Guinea o la compra de esclavos en determinados puertos de la costa africana.<sup>18</sup>

A su vez, el complejo portuario de Palos de la Frontera, poseedor de una infraestructura industrial-artesanal de gran potencia, bien pudo abastecer la demanda de material constructivo surgida en todas las localidades próximas que están construyendo en ese momento sus iglesias o parroquias de estilo gótico-mudéjar, como es el caso de la propia iglesia de San Jorge de Palos o la iglesia de San Pedro en Huelva.<sup>19</sup>

Por otra parte, en los años finales del siglo XV, el comercio de toda clase de productos se incrementó en todos los puertos andaluces occidentales, debido a la demanda generada por los primeros asentamientos coloniales. Poseen un lugar destacado entre estos productos (textiles, orfebrería, libros,...etc.) la cerámica, la cual tendrá una constante y creciente demanda desde el descubrimiento de América hasta finales del siglo XVI, coincidiendo el decaimiento de esta demanda, con la existencia de los primeros talleres alfareros en las colonias debido a el asentamiento de artesanos venidos desde la península.

### *Las producciones cerámicas del puerto de Palos*

Con respecto al amplio y variado repertorio cerámico procedente del puerto Palermo, se torna necesario un estudio más profundo sobre su producción y comercialización. No obstante, la cantidad y variedad de elementos es tan extensa, que a priori se pueden plantear una serie de resultados con respecto a múltiples aspectos de esta cerámica que se confeccionaba en el puerto de Palos de la Frontera entre los siglos XV y XVI.

En primer lugar, el repertorio cerámico de este alfar se compone (obviando ladrillos y tejas) de elementos de cocina, mesa y transporte propios del momento, con decoraciones vidriadas y meladas herederas de la tradición morisca.

---

18. Julio Izquierdo Labrado, «La esclavitud en Huelva y Palos a finales del siglo XVI», en *Huelva en su Historia*, n.º 6 (1997), pp. 47-73.

19. Juan Miguel González Gómez, «Construcciones mudéjares de la campiña Onubense y su repercusión en Hispanoamérica», en Bibiano Torres Ramírez y José J. Hernández Palomo (coords.) *Andalucía y América en el siglo XVI, Actas de las II Jornadas de Andalucía y América, Universidad de Santa María de la Rábida, marzo, 1982*, Huelva, 1983, pp. 381-392. Teodoro Falcón Márquez, «El patrimonio monumental de los lugares colombinos», en Eduardo García Cruzado, (coord.) *Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América: actas (1.ª-3.ª 2005/2007. Palos de la Frontera). Tomo I*, 2010, pp. 126-145

Escudillas, platos, jarras y jarritos con decoración de manganeso bajo cubierta de óxido de estaño (Fig. 14) conforman, por así decirlo, el gran bloque de elementos cerámicos relacionados con actividades domésticas cotidianas. Lo importante es atender a las diversas formas y decoraciones que, según el registro arqueológico, comienzan a producirse conjuntamente para momentos de finales del siglo XV.



En esta segunda línea de producción, la decoración pasa a ser de estilo mayólica o italianizante, con decoraciones de azul cobalto sobre blanco, llegándose incluso a documentar la fusión de elementos propios de la cerámica morisca como serían los arabescos (Fig. 15).

Dentro del conjunto de restos cerámicos pertenecientes al grupo de elementos de transporte, destacan los recipientes de forma troncocónica recuperados en torno a la estructura nuclear portuaria (Fig.16), los cuales guardan una importante relación comercial con los puertos y territorios en los que se instalan los ingenios azucareros. Estos conos cerámicos o formas azucareras responden a una tipología muy conocida debido a su prácticamente inalterada forma con el devenir de los siglos. Estas piezas poseen una estructura cónica, donde su parte más aguzada está definida por una perforación. Estos elementos realmente responden a

Figura 14. Platos con decoración de manganeso procedentes del alfar del Puerto Histórico de Palos de la Frontera.

una pieza fundamental en el proceso de la producción de azúcar de pilón, siendo utilizados como recipiente para el alfeñique destilado de la caña de azúcar por gravedad. Estos conos, denominados formas, una vez rellenos suelen ser estibados y tapados con tierra con la finalidad de blanquear el azúcar, y tras un periodo de tiempo en el que su forma cónica ha ayudado a que las impurezas contenidas en la melaza de azúcar se depositen en su zona más baja, son ubicados encima de un porrón tras haberles sido retirado el áculo (tapón) que sellaba el furo (perforación ubicada en su base), permitiendo evacuar una sustancia refinada, denominada «miel de azúcar». Esta operación era la más delicada y a la vez más necesaria, pues será la que facilitará la cristalización del azúcar en el cono.<sup>20</sup>



Figura 15. Plato con decoración de estilo italianizante (azul sobre blanco) procedente del Puerto Histórico de Palos.

Esta forma cerámica, aparecida en gran cantidad, responde a producciones realizadas bajo encargo de algún puerto azucarero con comercio directo con la Villa de Palos, como por ejemplo la comunidad de comerciantes azucareros de las Islas Canarias establecida allí en el siglo XV.<sup>21</sup>

20. Manuel Garzón Pareja, «Notas sobre el azúcar de caña en Granada», En *Saitibi*, n.º 21 (1971) pp. 71-84. Adela Pilar Fábregas García, «Formas cerámicas de azúcar de la lonja de Granada», en *Arqueología y Territorio Medieval*, n.º 2 (1995) pp. 225-242. Adela Pilar Fábregas García y Alberto García Porras, «Un aspecto de la producción azucarera marroquí: la cerámica del azúcar de Chichaoua» en *Arqueología y Territorio Medieval*, n.º 5 (1998), pp. 153-174.

21. Manuel Lobo Cabrera, «Los mercaderes italianos y el comercio azucarero canario en la primera mitad del siglo XVI», en *Aspetti della vita economica medievale*, Atti del Convegno di Studi nel X anniversario della morte di Federico Melis, FirenzePrato, 10-14 marzo 1984, Firenze, 1985, pp. 267-282.





Figura 16. Conjunto de conos o formas azucareras in situ hallados en el Puerto Histórico de Palos.

En lo referente a su tipología, cabe la posibilidad de hacer un análisis comparativo de estos recipientes cerámicos en base a sus dimensiones, con multitud de ejemplos documentados en todo el litoral andaluz, portugués y canario, debido a que el tamaño que los alfareros debían darle a estas piezas era de vital importancia para la obtención del cristal de azúcar, y es por eso que estaban, en algunos casos, estipulados mediante decretos reales, como es el caso de Portugal durante el siglo XVI.<sup>22</sup>

Dentro del conjunto de artefactos procedentes del complejo portuario, destacan la extensa cantidad de fragmentos de pulseras de vidrio azul, así como dos

---

22. Ana Viña Brito, «Ordenanzas sobre el azúcar de caña en el siglo XVI, un análisis comparativo», en *Historia. Identidad. Documentos*, n.º 40 (2013) pp. 397-425.

fragmentos de cascabeles (Fig. 17). Para las cuales proponemos un uso monetario en las transacciones comerciales con puertos africanos (especias, madera, esclavos...etc.) debido a su lugar preferente con respecto a otro tipo de materiales utilizados (conchas, coral,...etc.) para la confección de abalorios y cuentas de collar o pulseras, sobre todo a partir del despegue que se produce en dicho uso con la llegada de comerciantes italianos y flamencos.<sup>23</sup>

Este hallazgo queda relacionado con la aparición de algunos fragmentos de escoria de vidrio aparecidos en el área más próxima a los hornos, configurándose así una actividad más en este complejo industrial caracterizada por la producción de vidrio, quizás mediante el uso de algún crisol. Entre muchos testimonios directos de esta práctica, contamos con la descripción de León Africano, recogida por José Luis Cortes López:<sup>24</sup>

Los traficantes negros tomaban a cambio diversas mercancías, pero principalmente, «rosarios» de cristal coloreado y otros de piedra azul...que se encontraban en el Manicongo y que el Rey de Portugal sacaba de este país. Estas piedras, llamadas «caril» eran muy estimadas por los negros. Daban mucho oro a cambio, y como sabían muy bien que se las podía imitar con cristal de color, las pasaban por el fuego, porque las que eran verdaderas soportaban sin alteración esta prueba.

Esto prueba que la adquisición de mercancías, como por ejemplo esclavos, eran transacciones que se hacían mediante el intercambio de elementos que para los europeos del momento carecían de un valor sustancial, como pone de manifiesto Tomas de Mercado, siendo la gama de productos tan amplia que abarcan desde abalorios y bonetes hasta cascabeles.<sup>25</sup> Y no es de extrañar esta relación que proponemos siendo Huelva y sobre todo Palos de la Frontera, los mayores núcleos de proveedores de esclavos en la segunda mitad del siglo XV, hecho que se tornó en decaída con el descubrimiento de América, viéndose afectado este sector económico al igual que todos los demás.<sup>26</sup>

---

23. Migue Ibáñez Artica, «La moneda africana, antes y después de la colonización (siglos XI-XX)» en *Crónica Numismática*, n.º 142 (2002), pp. 42-46.

24. José Luis Cortés López, *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*, Salamanca, 1989.

25. José Luis Cortés López, *Op. Cit.*, 1989, pp. 166-167.

26. Julio Izquierdo Labrado, *Op. cit.*, 1997, pp. 47-73.



Figura 17. Conjunto de pulseras de vidrio y cascabel procedentes del puerto.

## Consideraciones finales

Una vez expuestos los resultados se puede establecer con exactitud la localización del área portuaria del Palos de época colombina en el área del estero-vaguada. En esta amplia zona se dispondrían un conjunto de estructuras y actividades de carácter portuario, siendo el área nuclear y central aquella definida por el conjunto alota-alfar.

En relación a la alota, tras el análisis de los testimonios arqueológicos nos encontramos ante una estructura que por su tipología responde a un edificio de carácter aduanero, compartimentado en estancias, con funcionalidades diversas entre las que destacarían aquellas destinada a labores relacionadas con el

comercio y las pesquerías. Dichas estancias, en función de los restos arqueológicos hallados en ellas, responden a un esquema bien diferenciado. En este esquema se configura una estancia (I) para la compra y el consumo de alimentos, que bien podría ser el bodegón. Otra estancia (II) para el almacenaje propio de las actividades comerciales y otra que realizaría la función de hospedería (III). Si bien, lo más característico de esta estructura es su estrecha relación con el alfar ubicado en el puerto debido a la existencia de otra estancia (IV) destinada a labores artesanales alfareras, lo que la convierte en una estructura única, con un fuerte carácter multifuncional, alternando el poder de fiscalizar todo el comercio marítimo y a su vez desarrollar el productivo ejercicio de la alfarería.

Este esquema aquí trazado nos descubre un puerto con una alta tasa en productividad y riqueza años antes del descubrimiento americano, guardando así relación directa con la importancia destacada que poseía el puerto de Palos de la Frontera como enclave de obligado tránsito en multitud de actividades comerciales. Un enclave que con la dinámica mercantil del siglo XV y concretamente con la iniciada a finales del mismo e inicios del XVI, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, exigió de este puerto unas infraestructuras capaces de producir y albergar todo lo que la creciente demanda de la época requería.

Es por esta razón por la que a nivel arqueológico los datos aportados por los restos exhumados, así como las evidencias del proceso de sedimentación y posterior continentalización de la ensenada portuaria, perfilan un largo proceso que podemos dividir en tres fases claramente diferenciadas.

La primera de estas fases se encuentra ubicada en el tránsito de los siglos XIV-XV, y posee una marcada ausencia de actividad en la zona.

La segunda, enmarcada entre la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI, representa el periodo de máximo esplendor del puerto, adscribiéndose a la misma, una intensísima actividad portuaria y doméstica que encajan con los procesos de expansión que sufren todas las estructuras del complejo de la alota. En relación a los datos aportados por este trabajo, proponemos una subdivisión en esta segunda fase. En esta subdivisión, por un lado separamos el activo desarrollo portuario de Palos de la Frontera durante todo el siglo XV, por lo menos hasta las fechas del descubrimiento. Un periodo en el que el puerto posee unas infraestructuras que lo convierten en un enclave competitivo con respecto a los puertos del litoral suroeste andaluz, el Algarve, Norte de África, y las Islas Canarias. Un complejo que abastece con su flujo multidireccional,

(no solo a la comarca, sino a todos los puertos con los que guarda rutas de comercio activo) de multitud de productos y mercaderías a diversos puntos comerciales que resultan rentables como los puertos productores de azúcar, los lugares donde se están construyendo las iglesias de estilo mudéjar, (La Palma del Condado, Almonte, Huelva, la propia Villa de Palos, etc.) o los esclavistas del litoral Africano.

Por otro lado, proponemos una segunda subfase que abarcaría los primeros años del descubrimiento americano hasta mediados del siglo XVI, al coincidir con la llegada del mayor comerciante genovés de la zona Sevilla-Huelva-Cádiz, Francesco Pinello, mencionado en páginas anteriores y el cual apostaría por una maximización de la rentabilidad del enclave por dos motivos, en primer lugar porque el puerto de Palos partía de una base económica y comercial bastante favorable, pero quizás con determinadas carencias en cuanto a volumen de producción, y en segundo lugar, por ser el puerto de referencia en la gesta del descubrimiento, lo que aventuraba (en caso de resultar favorable la expedición) un futuro y fructífero comercio con los primeros colonos. Siendo este hecho el resultado de la expansión que sufre la estructura que ejerce de núcleo portuario y el complejo industrial alfarero en sí, el cual responderá de manera efectiva a la continua demanda. No obstante, como se ha mencionado con anterioridad, la ventajosa posición que alcanzo el puerto de Palos de la Frontera y, por ende la propia villa, se vio afectada por la crisis demográfica que el descubrimiento había generado con el flujo migratorio

Esta dinámica se vio agravada por la apertura de la alota de Huelva,<sup>27</sup> la cual sin duda absorbería la demanda de la comarca de manera más efectiva que la de Palos, que se encontraba en sus momentos más bajos. A su vez, otro hecho que repercutió negativamente de manera significativa a la crisis comercial y económica de la Villa de Palos de la Frontera, fue la creación de la Casa de Contratación de Sevilla en 1503, y el nombramiento como uno de los tres oficiales de este aparato fiscalizador, al mismo comerciante genovés que había explotado el puerto de Palos en los momentos iniciales del descubrimiento.<sup>28</sup> No obstante

---

27. Julio Izquierdo Labrado, «Análisis demoeconómico de la costa de Huelva (1510-1530)», en *Huelva en su Historia*, n.º 2, (1988), pp. 371-358.

28. Francisco Javier Díaz González, «Las competencias inspectoras y judiciales de la casa de la contratación hasta el reinado de Felipe II», en *Estudios de Historia Social y Económica de América*, n.º 14 (1997), pp. 59-73.

no podemos afirmar con rotundidad qué acontecimiento sobrevino a cuál dentro del plan comercial de este comerciante, si la creación de la casa de contratación o el abandono del Puerto de Palos. Ante esta cuestión, suponemos que dado que dicho comerciante se encontraba afincado en Sevilla, su paso como arrendatario del Puerto de Palos de la Frontera por orden de los Reyes Católicos se debió a una especie de pago de favor temporal (6 años) por proporcionar el dinero que la Santa Hermandad prestó a los monarcas para los preparativos del viaje, y una vez consumado el favor, realizó las transacciones pertinentes para configurar las ordenanzas de la Casa de Contratación en Sevilla en 1503, asegurándose así el monopolio comercial.

Siendo así, este hecho actuaría de colofón final rematando el comercio Palermo el cual languidecía a esas alturas, e iniciándose una tercera fase en el puerto de Palos que iría desde la mitad del siglo XVI hasta el XIX, caracterizada por el abandono y el *hiatus* poblacional, reflejándose en una ausencia de restos culturales en la zona del estero (Fig. 18).

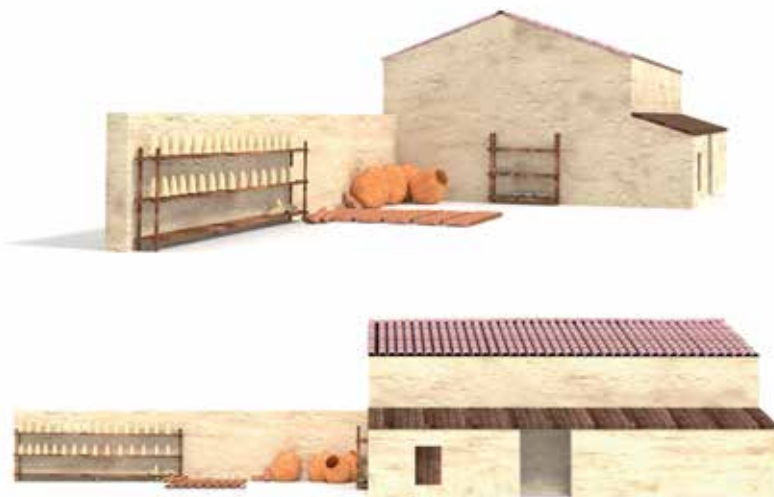


Figura 18. Reconstrucción virtual de las Alota del Puerto Histórico de Palos de la Frontera.